

Gerardo Carrasco
LA INSIDIA DEL SOL SOBRE LAS COSAS
Dezima, 1997

Sería interesante suponer que este conjunto de poetas no es más que un libro de amor, de pura a cabo. Idea que, en todo caso, sólo puede nacer de un ejercicio de la voluntad, porque este libro de Gerardo Carrasco es, efectivamente, un libro de amor (qué entendamos, en realidad, por un libro de amor), aunque sea también muchas otras cosas. Como por ejemplo, la posibilidad de pensar por un paisaje urbano que puede parecerse mucho a otros que conocemos de propia carne, pero que no obstante obedece su Jaleo (espado) de las palabras que lo constituyen y con las cuales crece el morfo. El espacio ideal para estas palabras es un paisaje urbano hermoso y urbano precipitado por este libro, pero que, sin embargo, parece previo a él, para formar esa "marca de fábrica" "El sol sobre las cosas" que viene a ser el escenario perfecto para la "insidia". Y digo escenario porque de esa se trata un poco el asunto. Plagado de personajes como el insidioso Jafán, a veces desmenuzándose a ser el viceroy de Carrasco. La impredecible Rita y así el Héctor Figueroa que se le para haciendo milicias entre las cosas. El libro va construyéndose como un sutil intertexto de la nacionalidad y la desoperancia, según un ritmo técnico, pero no por eso menos riguroso. Lo que reviste mayor interés en este caso es el renovado postulado de frases largas que Carrasco enfrenta el poema (ver "Mococococó", "La insidia del sol sobre las cosas", "Poma"). Sin ser una experiencia insidiosa en nuestra literatura -las cercanías con Lihn y Waldo Rojas se dejan ver con cierta facilidad-, la loraria de estos poemas y la buena salud de la que gira su

hablante radica en gran parte en ese tono "aparentemente" desafiado con que se enuncian los poemas y que reviste, no obstante, el más laborioso de los cuidados en la armonía de cada verso.

Pero además el taller de ensayo y valoración a lo de "libro de amor". Y cómo no volver a este tema si en todos los poemas de Carrasco hay un juego permanente entre el yo desviado, es decir, y el mundo que se dilata entre unas páginas y los nodos de una experiencia mundana que podría homologarse -sociológicamente, por favor, a conjugación condicional- con el mundo personal del autor, del Carrasco de carne y hueso, físico y físico que o nosotros. Como si esta fuera la construcción de un ego oblicuo, reflejado en su expresión desafiada por el poder de la estética y su inversión, el sentimiento de un mundo de un modo u otro reconocible para el lector, para cualquier lector, es uno de los grandes méritos de este libro. En el caso de "Poma en un saco de dormir, a la intemperie", desde el relato anecdótico en que sitúa con ver tise el poema, no renuncia, así así, a confesarse igualmente como su artífice literario, para esta ocasión las referencias hechas casi de costumbre al mundo de Waldo Rojas. Larva, equivalente en un verso al destino anónimo, dejando además en condición de fantasmas a los personajes arrojados exclusivamente por sus caídas y su precario saco de dormir. Todo esto recordado, para darle otra vuelta a la tuerca, por la infinidad y siempre oportuna cita de algún referente cultural, que en el ejemplo que nos ocupa son dos versos de Blaise Cendrars: "Y el final del viaje / Es terrible ser un hombre con una mujer". Porque el habitante de estos poemas se pasa surfando por la superficie del lenguaje, que en el mismo tiempo la superficie del universo que se crea y recrea en *La insidia del sol sobre las cosas*. Es decir: una relación ambigua y neta del todo delimitada entre verdad y ficción, entre literatura y realidad. Partiendo de un entumecimiento de la subjetividad, a mejor estilo de la poesía inglesa de los siglos XIX y XX -por sobre todo, la sacrosanta, lírica y desoperancia poesía inglesa de este siglo, con Auden y Larkin como ejemplos-, surge que es cierta medida comparo con algunos de sus pares generacionales como David Páez, Andrés Acuña y, en especial, Armando Ros. Carrasco se despacha así un conjunto de poemas que tienen la exacta virtud de ser tanto ejemplares ilustrados de realismo como auténticos piezas de un lirismo metafísico e intimista, al que se le hace asno al al poema de amor desoperado (ver "Mococococó" y "La insidia del sol sobre las cosas") si a la descripción subjetiva del imaginario mundano y devuelto de una ciudad en silencio y a la lección: "Mococococó", "El mundo", "Paladar".

Plague un plique de un barroquismo en ocasiones vistoso, que se conecta al ritmo sincopado del piano de Art Tatum o las improvisaciones de Charlie Parker, en el caso son equivalentes ante el horizonte como el punto de fuga, desentendiéndose cualquier posibilidad de leer estos poemas como un volar de acción unívoca, la fuerza de uno libro dependiente no solo de la recepción que el mismo tenga, sino de la lectura que se haga de los otros libros que acompañan a *La insidia*. (los publicados por Alejandra del Río, Laridas Rúa, Christian Perrosi) y del lugar que ellos ocupan en el panorama reciente de la poesía chilena, estos, de sí se concreta la promesa de un cambio expresivo en relación con los discursos precedentes, si se por el contrario ésta poesía paradójicamente de principio y fin de siglo no pasa de ser una "recreación

La insidia del sol sobre las cosas [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Cristián, 1971-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La insidia del sol sobre las cosas [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa